

Petty: The Biography

Warren Zanes (Henry Holt)

A Tom Petty le gustó *Dusty in Memphis*, el librito que Warren Zanes publicó sobre el clásico de Dusty Springfield, y le encargó que escribiera su biografía. Fue valiente. Quería hablar, contar toda la verdad, no solo las partes bonitas, y le pareció que el ex Del Fuegos reunía las condiciones adecuadas. No eran amigos íntimos, pero se conocían lo suficiente como para sentarse en su casa de Malibú con una grabadora delante. Eso hicieron. Entrevistas, entrevistas y más entrevistas. Petty no fue el único con el que habló Zanes. También habló con aquellos que han jugado un papel importante en su carrera: los Heartbreakers,

Jimmy Iovine, Rick Rubin, Stevie Nicks, Jeff Lynne, y un largo etcétera que incluyó productores, managers y familiares. Más entrevistas. El resultado no es espectacular. Es lo que viene después. Te piensas que lo sabes todo sobre el rubio de Gainesville y te das cuenta de que no sabes... casi nada. En cada página aprendes algo nuevo: que Tom fue maltratado por su padre, que se enganchó a la heroína al separarse de su primera mujer, que *Southern Accents* tendría que haber sido un disco conceptual sobre el Sur... Y tantas otras cosas que provocan, según el caso, ruidosas carcajadas o un nudo en el estómago a la vez que te dan las claves para entender al hombre y su tiempo. Porque si una cosa hace Warren es esto: reconstruir una época y ayudarnos a entender a la persona que hay detrás del mito. ¿Peros? Pocos. Al inicio le sobran 50 páginas, los últimos discos se despachan demasiado rápido y en algún momento se echan en falta voces más críticas (Stan Lynch es el único que no se muerde la lengua). El resto, intachable. Si aman a Petty de verdad, no pueden permitirse no leer este libro. Les espera una lectura fascinante después de la cual ya no volverán a verlo con los mismos ojos. **JORDI PUJOL NADAL**

Yeah! Yeah! Yeah! La historia del pop moderno

Bob Stanley (Turner Noema)

Le llama pop cuando quiere decir rock. O, más exactamente, la música popular de las últimas seis décadas. Y, para ser aún más concretos, hasta finales de los noventa, que es cuando muere buena parte de aquello que le dio sentido, según el autor, al llegar las descargas digitales: desaparece de los medios y, sobre todo, desaparece el ritual de comprar un disco y devorarlo en casa. Sí, Bob Stanley, nacido en la década de los Beatles, tuvo la suerte de vivir en una época maravillosa, la Era Pop, nutriéndose sobre todo a base de singles. Su grupo Saint Etienne es un buen ejemplo de cómo asaltar las listas con versiones de, pongamos un ejemplo, Neil Young. Sin embargo, Stanley, además de músico, empresario discográfico o DJ, es crítico de *Mojo*, *The Times* o *The Guardian*, y aquí se revela como un sobresaliente escritor-guía en su repaso exhaustivo de 50 años de música. Lo es sobre todo por su capacidad de síntesis, su claridad de ideas expresada con una voz y una opinión propia —se compartan o no, que esa es otra cuestión— y, lo más importante, la pasión y la devoción erudita que demuestra por aquello que más ha marcado su vida. Volcado en estas páginas, se convierte en un placer absolutamente recomendado para quien tenga un mínimo interés en el rock/pop.

XAVIER VALIÑO



Pasión y devoción erudita por la música pop

Algo raro pasa raro

Antón Reixa (La Oficina de Arte y Ediciones)

Antón Reixa ha distribuido su vida creativa principalmente entre el ámbito musical, el audiovisual y el literario, y en no pocas veces incluso interactuando con varios de ellos en lograda sintonía. Precisamente su última referencia es un libro de poesía compuesto bajo la fórmula de breves sentencias-pensamientos-aforismos, algunos de ellos apoyados sobre las ilustraciones de Juan Ugalde, a través de los que se vislumbra ese "discurso" que ya le hemos podido ver desarrollar a lo largo de su carrera en proyectos sonoros como Nación Reixa o bajo su propio nombre. Las ideas que pueblan la obra, a pesar de su recurrente toque irónico no exento de una mirada ácida contra la realidad, están también regadas con esa inevitable



Ironía, acidez y saudade en el nuevo libro de Antón Reixa

"saudade" que parece acompañar a los gallegos por muy imbuidos que nos encontremos en esta era digital. Pero a pesar de ese aspecto de cajón de sastre que puede llegar a transmitir esta recopilación, dicho collage tiene el mérito de conseguir alcanzar una

unidad a base de, sobre todo, superar con éxito el reto de plasmar lo cotidiano y popular bajo un prisma artístico original y gratificante. **KEPA ARBIZU**

Ciudad de sombra

Avelino Fierro (Eolas)

Hace ya mucho tiempo que sabíamos que la literatura no es solo la materia de la escritura sino

también la de la lectura. (Una proposición metodológica para los futuros y mejores redactores de leyes educativas: junto a la historia de los escritores hagan un huequito a la historia de los lectores, a

elucidar cómo se ha leído una obra, si esta ha conmovido, o no, conciencias y voluntades, para hacer así creer que la lectura sirve de algo a quienes creen que no sirve para nada). El nuevo libro de Avelino Fierro transita por esta senda. Pertenece a la historia de la escritura pero merece un puesto en la historia de la lectura. Para el autor esta es vida y la vida leída es una poderosa pasión. Tal vez, un diario como este, para amoldarse al género, tendría que igualar lo sentido con lo padecido, lo azaroso con lo controlado... y, sin embargo, entre el estruendo y la cacofonía de la vida prevalece lo leído sobre cualquier otro suceso. Es un nuevo tipo de diario el que Fierro nos presenta, aunque con frecuencia le

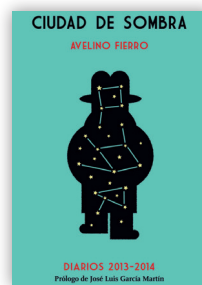
afecte un cierto culturalismo a lo Gimferrer y siempre una desbordada erudición que se desparrama por sus páginas. Es la suya una sucesión de vivencias sin hilo cronológico explícito en la que lo leído —y, a veces, lo escuchado:

una música bastante literaria— juega el papel principal. Literatura de bar canalla o de éxtasis estético, de goce amistoso o de madrugada solitaria con el libro abierto a mano y, a su lado, la hoja en blanco... Deseo, por último, al autor que nunca incurra en torrenciales flujos diaristas, como otros. Así está bien. La nada ponderada medida y la novedad de estos diarios son el mejor augurio de sus aciertos venideros. **F. FIERRO**

New Order, Joy Division y yo

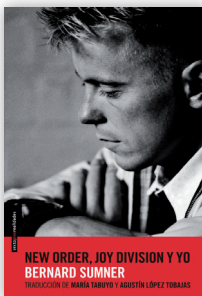
Bernard Sumner (Sexto Piso)

Que tipos tan normales como Sumner, Hook y Morris obraran el incólume sonido de Joy Division es todavía una paradoja. La mirada cándida y cómplice con el lector del primero, en esta autobiografía que obvia su lado excesivo —la excusa de no contar todo aquello que el lector ansía leer son sus hijos—, ilumina lo que ya sabíamos, si acaso aportando detalles personalistas. Ese halo de normalidad funciona como parapeto, pero no siempre resulta creíble. Sumner explica que tuvo una infancia normal: ¿cómo siendo hijo de madre soltera condenada a



una silla de ruedas por parálisis cerebral, sobreprotectora y cruel? Otra cosa es el umbrío, desesperanzado Manchester de mediados de los setenta, pero de esos cielos encapotados brotaron las canciones que entonaba lan

Curtis. También él es visto desde la normalidad que truncaría su adiós y, al final, se incluye la entrevista en estado de hipnosis que le hizo Sumner. Luego vendrían New Order y sus éxitos universales, el acid-house desbancando al punk que le había hecho comprender que él era alguien y tenía derecho a ser como quisiera. Las primeras giras por Estados Unidos retratan a unos jóvenes ingenios del norte de Inglaterra; la odisea del club The Hacienda es orillada con el pudor de quien vio cómo las madrugadas iridiscentes daban paso a deudas y pistolas; pero menudean las locuras ibicencas afanosamente contadas por Hook en sus libros. A cambio, se desvelan algunos elocuentes absurdos: van a trabajar en un



cortometraje con el ya anciano cineasta Michael Powell pero finalmente prefieren grabar el himno de la selección británica para los mundiales de 1990. Sumner pretende centrarse en la música, explicarla desde su incepción, pero solo da algunas

pincladas íntimas, triviales. En las últimas páginas se dirimen las diferencias y el agrio final con su amigo de la infancia Hooky, que parece ser la única persona con la que tuvo problemas, cuando vivió enfrentamientos con todos los implicados. Lo que me devuelve a 1984 cuando, de gira con ellos, su inolvidable mánager Rob Gretton me definía a Barney: "Solo piensa en follar y fumar porros". No se diría leyendo estas páginas que, pese a su sesgo higiénico, aportan la perspectiva de alguien que estuvo en un episodio crucial del pop británico. Un introvertido que, a juzgar por estas páginas, lo sigue siendo. **IGNACIO JULIÀ**

El amante de las cicatrices

Harry Crews (Dirty Works)

Hay formas y formas de escribir una novela de amor, pero en pocas encontrarás los elementos que recoge esta nueva traducción de la obra de Harry Crews. El cronista por excelencia de la América más salvaje maltratada por las drogas, el alcohol y la violencia. La antítesis de la tierra de las libertades. Un escritor que supo como pocos ilustrar la vida de esos perdedores a